

HOMILÍA XXII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2011 CICLO “A”

Ha terminado la Jornada Mundial de la Juventud.

Damos gracias a Dios por este acontecimiento inmenso.

Agradecemos al Santo Padre Benedicto XVI su presencia entre nosotros, su testimonio y su palabra.

Damos gracias a todos los jóvenes que nos han regalado su testimonio de fe y de oración en estos días.

Guardemos en el corazón las palabras de Benedicto XVI y las meditemos. Nos harán mucho bien a nosotros y a la sociedad.

Que la Stma. Virgen María proteja siempre al Santo Padre, a todos los jóvenes y a nosotros...

1.- Las Lecturas

*** Profeta Jeremías 20, 7-9.** Jeremías proclama que la palabra del Señor se volvió para él causa de sufrimiento y de persecución. Por ello, siente la tentación de abandonar y renunciar a la misión que Dios le ha confiado. Pero Jeremías reacciona y dice: “Tú me sedujiste, Señor, y me dejé seducir. Tú me has agarrado y me has podido”.

*** Salmo Responsorial 62.** Este salmo es expresión clara del amor profundo de un creyente a Dios. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío. ¡Qué maravilla poder decir que nuestro corazón tiene sed de Dios, del Dios vivo! Que acudamos al manantial de agua viva, que es el Corazón de Jesús, para apagar en él nuestra sed de felicidad.

*** Carta de San Pablo a los Romanos 12, 1-2.** San Pablo ha presentado ya el designio salvífico en Cristo. Ahora el Apóstol nos presenta cómo debe ser el comportamiento del cristiano. Vivir en cristiano es ofrecerse a sí mismo como ofrenda santa a Dios.

*** Evangelio según San Mateo 16, 21-27.** San Mateo presenta aquí el anuncio que Jesús hace de su pasión, muerte y resurrección. Pedro no entiende este anuncio e intenta disuadir a Jesús. Pero Jesús le reprende y le dice: “El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo”. Aprendamos nosotros: para ser discípulo de Jesús hay que estar dispuesto a seguir a Jesús llevando la cruz

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Dejémonos seducir por el Señor

Esta es la invitación más importante que os hago llegar este domingo. Dejémonos “ganar” y “seducir” por el Señor y su Evangelio. Es verdad que nos sentiremos muchas veces pobres, débiles, con defectos y pecados...Es verdad que ante las exigencias que comporta la misión que nos ha confiado el Señor sentiremos la tentación de irnos y de abandonar.

Esto fue lo que le ocurrió a Jeremías ante su misión de profeta que más de una vez tiene que denunciar pecados, injusticias...y por ello es perseguido..

Esto fue lo que le ocurrió a Pedro ante el anuncio que hace Jesús de su pasión y muerte. Pedro no acepta a un Jesús sufriente y muerto en cruz.

La lógica de Dios es distinta a la de los hombres. Meditemos esto en el silencio de nuestro corazón donde “el hombre se encuentra a solas con Dios”.

Pidamos a Dios que nos dé su gracia para aceptar sus designios aunque no los comprendamos del todo.

Supliquemos a Dios que nos dé su ayuda para acoger sus caminos aunque pasen por la cruz y el dolor.

Roguemos a Dios que nos dé su luz para poder caminar en medio de las dudas, de la oscuridad, del sufrimiento.

“Hemos sido creados libres, a imagen de Dios, precisamente para que seamos protagonistas de la búsqueda de la verdad y del bien, responsables de nuestras acciones, y no meros ejecutores ciegos, colaboradores creativos en la tarea de cultivar y embellecer la obra de la creación” (Benedicto XVI).

2.2.- No os ajustéis a este mundo

Ser, vivir y actuar como cristiano no es fácil. Lo sabemos todos. En nuestra vida muchas veces adoptamos criterios y actitudes, asumimos compromisos, realizamos acciones que no son del todo conformes con la moral evangélica, ni con las bienaventuranzas ni con el mandamiento nuevo del amor que Jesús nos ha dado.

Por eso, hoy hemos de acoger estas palabras: “no os ajustéis a los criterios de este mundo dominado por el egoísmo, la mentira, la envidia, la injusticia, la impureza... Estos caminos no conducen a la libertad de los hijos de Dios ni nos llevan a a Jesucristo. Nos apartan de Él.

“Hay muchos que, creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces ni cimientos que ellos mismos. Desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no, lo que es bueno o malo, lo justo o injusto; decidir quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras preferencias; dar en cada instante un paso al azar, sin rumbo fijo, dejándose llevar por el impulso de cada momento” (Benedicto XVI).

Es el momento, de hacer silencio interior, como nos ha pedido el Papa Benedicto XVI, y confrontar con realismo y verdad nuestra vida con el Evangelio de Jesucristo.

¡No tengamos miedo a Jesucristo!

¡No nos avergoncemos nunca de ser cristianos ante los demás!

¡Que nada ni nadie nos quite la paz!

“Cuando no se camina al lado de Cristo, que nos guía, nos dispersamos por otras sendas, como la de nuestros impulsos ciegos y egoístas, la de propuestas halagadoras pero interesadas, engañosas y volubles, que dejan el vacío y la frustración tras de sí” (Benedicto XVI).

2.3.- Tomar la cruz para seguir a Jesús

Es la invitación que nos hace Jesús hoy: el que quiera ser mi discípulo que cargue con su cruz y me siga. Esta cruz tiene muchos rostros:

Cada uno sabe y conoce cuál es su cruz concreta y peculiar.

Puede ser una enfermedad, un fracaso, una persecución, un olvido injusto, una marginación, un desprecio....¡Tantas formas...!

“La cruz de Cristo no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida” (Benedicto XVI).

Identifica tu cruz, acógela y llévala al lado de Jesús, camino del Calvario.

Es posible que en el camino, la cruz desaparezca...Demos gracias a Dios

Es posible que la cruz perdure y se agrande...Pidamos al Señor su ayuda y dejémonos ayudar por Él...

Es posible que la cruz nos duela y haga sufrir...Pidamos al Señor que sea para nosotros causa de redención y no de rebelión contra Dios ni de ruptura de la fraternidad con los demás...

Oremos hoy así:

“Y cuando hay que subir monte (Calvario

lo llama él), siento en su mano amiga,
que me ayuda, una llaga dolorosa”.

2.4.- Encuentro con otros que llevan la cruz

En el camino de la vida encontramos a muchos hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos, ancianos, cercanos, alejados, conocidos, desconocidos...llevando su propia cruz... Estas cruces a veces son inmensas, dolorosas...

¿Qué debemos hacer?

No crucifiquemos a nadie con la injusticia, la mentira, el odio, el hambre, el desprecio...

Alivemos el dolor de tantos crucificados por la enfermedad, la soledad, el abandono...

Bajemos de la cruz a los nuevos crucificados por la droga, el sida, el hambre...

Ayudemos a llevar la cruz a otros....

“Vosotros que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos (...) Sufrir con el otro, por los otros, por amor de la verdad y de la justicia y a causa del amor con elementos fundamentales de la humanidad” (Benedicto XVI).

Terminamos ya. Unidos en la plegaria.

Cáceres, 22 de agosto de 2011

Florentino Muñoz Muñoz